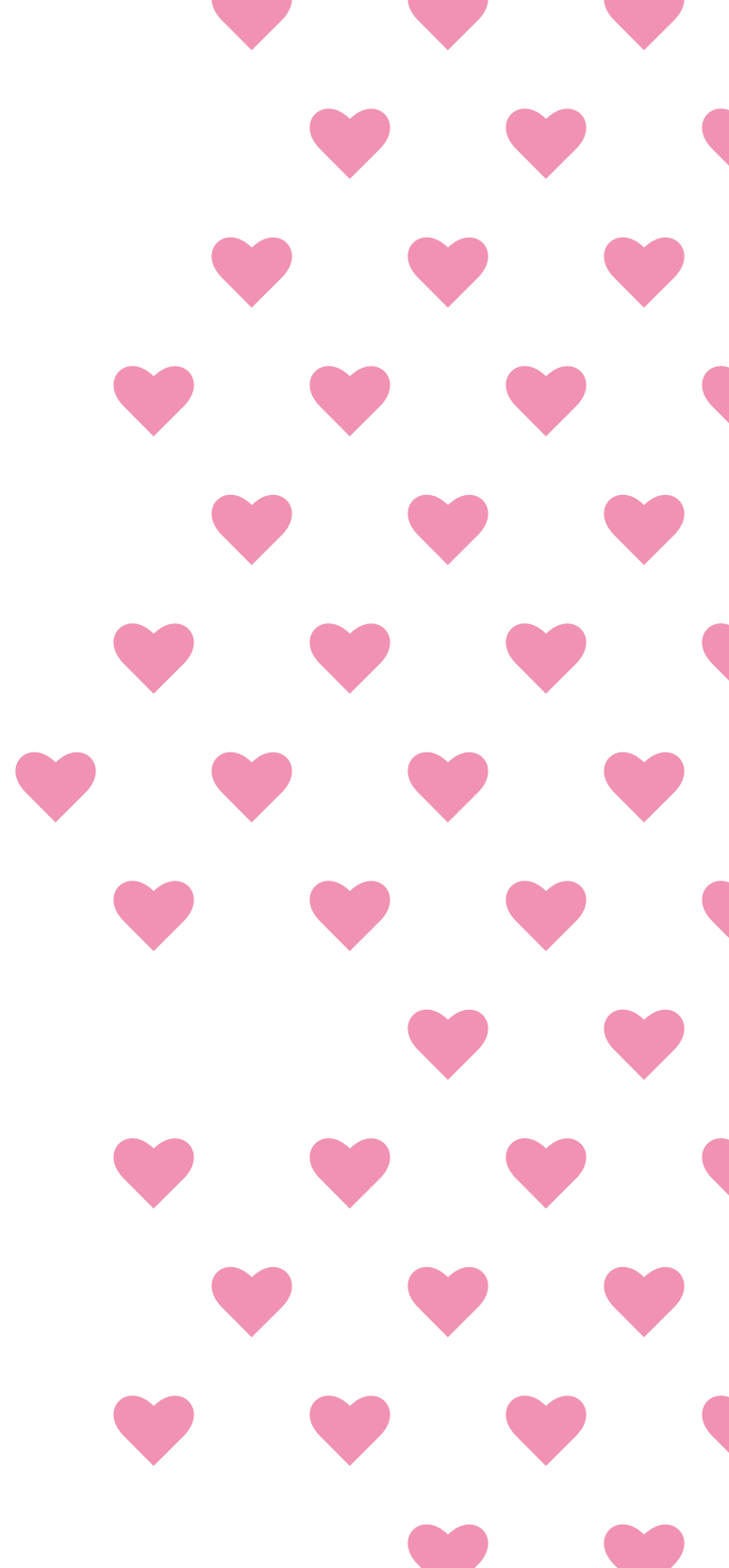


VIEJOS

TIRSO PRISCILIO VALLECILLOS

ILUSTRA: MANUEL FERNANDO MANCERA MARTÍNEZ





Esta primera tirada de la edición ilustrada de Viejos ha sido posible gracias al Servicio de Extensión Universitaria, Vicerrectorado de Cultura Universidad de Cádiz.



Universidad
de Cádiz

Vicerrectorado de Cultura
Servicio de Extensión Universitaria

Baile del Sol Ediciones | Apdo. Correos 133 | 38280 Tegueste, Tenerife - Islas Canarias | info@bailedelso.org | www.bailedelso.org

Poesía/257

VIEJOS

TIRSO PRISCOLO VALLECILLOS

ILUSTRA: MANUEL FERNANDO MANCERA MARTÍNEZ

Edición revisada e ilustrada

Prólogo de
Manuel Ángel Vázquez Medel



Para los que sueñan
con vivir diseñando sueños

A
mis
padres

Con
el
pudor
de
ofrecerles
algo
que
de
siempre
les
ha
pertenecido

Agere Gratias, o contemplar la vida con gratitud

La vejez es un premio que casi nadie celebra
CLAUDIO COELHO

Estoy seguro de que Tirso Priscilo Vallecillos, como buen lector que es, se sentirá profundamente identificado con las primeras palabras de la Divina Comedia de Dante, “Nel mezzo del cammin di nostra vita mi ritrovai per una selva oscura, chè la diritta via era smarrita”. Porque es cierto que un día nos damos cuenta de que los trillados caminos por los que nos hacen discurrir no nos llevan hacia ninguna parte (al menos, no donde queremos ir), y que es preferible afrontar con valentía nuestro lugar en la selva oscura de la existencia, aunque necesitemos alguna orientación para seguir caminando. También a Tirso -doy fe de ello- fue la poesía, o más ampliamente la escritura creativa, la que le condujo por los lugares que actualmente transita.

En los últimos años, la palabra de Tirso ha movido (muchas veces a la sana experiencia del humor, que es uno de los más destacados signos de inteligencia) y ha conmovido (por esos chispazos de autenticidad, a veces desgarrada, que deslumbran en sus escritos) a muchos lectores, a muchos oyentes. Porque a Tirso le preocupa también, en esta sociedad de oralidad en el tercer entorno, la performance, la ejecución de la comunicación poética. Sus aforismos, transidos por la transtextualidad y el contraste irónico, sus textos narrativos, sus poemas, son ya expresión de una voz que nace madura, que identificamos en sus temas, sus motivos, su expresión.

Podríamos decir, con Celaya, que la suya “no es una poesía gota a gota pensada”, sino “poesía necesaria, como el pan de cada día”. Pero no porque su poética sea la de la denuncia y la del compromiso político y social explícito (aunque hay mucha denuncia de la hipocresía y de la injusticia en sus versos, y mucho compromiso con la vida), sino porque su poética de la cotidianidad, de la sinceridad, del deseo, hace estallar cualquier corsé.

Ahora nos sorprende con Viejos. Título conciso, polisémico, en el que el adjetivo ha quedado sustantivado y abierto a interpretaciones múltiples, desde la mera designación (“Dicho de un ser vivo: De

edad avanzada”, según la RAE) al insulto casi... Y es que en nuestra sociedad la vejez, más presente que nunca es, también, cada vez más temida, aunque como dice en su espléndida obra el neurocientífico Francisco Mora, Ser viejo no es estar muerto. Evitamos la palabra “viejo”, porque algunos se sienten casi insultados si se le aplica, no importa la edad que tengan...

Titular un poemario Viejos es ya, antes que nada, un acto de valentía y ya casi una provocación, como cumple al perfil de su autor.

Pero de inmediato, la dedicatoria a sus padres y la frase casi aforística que lo preside “La vejez es un premio que casi nadie celebra”, nos da claves interpretativas acerca de qué vamos a encontrar en sus poemas: un tributo de gratitud y una celebración de la existencia (aunque también con inevitables toques elegíacos). Nos recuerda la ceremonia japonesa del Kanreki, que se realiza para reconocer a quienes superan el límite simbólico de los sesenta. Pero también e inevitablemente surge la experiencia agónica del paso del tiempo, la contemplación del tiempo que ha surcado de arrugas o que estremece los miembros temblorosos de nuestros viejos (ahora también en esa otra hermosa acepción que recuerda la RAE: “Padre y madre de una persona”).

Tirso sabe muy bien que los comienzos y los finales son muy importantes: marcan las claves a través de las que accedemos al texto, y ofrecen el sentido último con su clausura. Por ello el primer poema, titulado como el propio libro “Viejos” nos habla de manera coloquial y casi expresionista de lo “podrido y cutre”, de lo “asqueroso”, de “baba y sudor”, de “orina y heces”... pero también de “impertinencias e incorrecciones”, de “torpezas y lentitud”, de “confusión y olvido”. Al deterioro del cuerpo, a la decrepitud física se añade la decadencia cognitiva, de la motricidad... Pero, en un giro que anticipa la clave del poema (y del poemario), se nos habla de “esos putos viejos que tuvieron la desfachatez de acunarnos/ de blindar nuestros cuerpos con los suyos...” Y se concluye: “Hay algo merodeando a esos viejos/ algo que huele y apesta/ a jóvenes ingratos”.

A partir de ahora asistiremos, sin idealizaciones de la vejez, aceptando la dureza del paso del tiempo, a un canto de gratitud. Y también a una ocasión para pensar, desde nuestro presente, el paso del tiempo, “las garras del tiempo”, hilo conductor del libro, marcado por esos grandes contrastes entre expresiones cotidianas, “vulgares” casi, y potencialidades simbólicas indudables, como el tríptico de haikus enlazados titulado “Invierno”.

No estamos -es evidente- ante una Poesía de senectud, como la analizada en la espléndida monografía de Díez de Revenga sobre “Guillén, Diego, Aleixandre, Alonso y Alberti en sus mundos poéticos terminales”. Pero inevitablemente muchas de las claves apuntadas por ellos forman parte del acervo, de las posibilidades de escritura sobre la vejez en el siglo XXI.

La vida como camino, como viaje... pero “este viaje es una trampa”. Las transformaciones del cuerpo que somos, simbolizadas en nuestro órgano más externo: la piel (“Te preguntas qué dios se ha hecho con tu piel unos zapatos”). El tiempo que lo devora todo, como el fuego que convierte en ceniza un cigarrillo...

Una singularidad de Viejos es la consustanciación que se hace de algunos de nuestros mayores, con sus circunstancias vitales, pasadas o presentes: ancianos-mansión, anciana-dignidad, viejo-terremoto, vieja-manzana, vieja-plátano, el anciano profesor, anciana-joven, viejo-niñez, viejo-dominó...

Hay poemas que sentimos sobre nosotros como puñetazos. “Alimentar animales”, por ejemplo, en el que la decrepitud del anciano degradado por el cáncer (“No digas cáncer, me recomiendan”) sigue mostrando la dignidad de una mirada que los suyos, los más próximos no saben ver: “Hay personas que, de buenas,/ no les importa alimentar animales/ de esos que se alimentan de personas”.

Al final sabemos que “llegar a viejo ya es una victoria”. Aunque, como se nos dice para abrir la sección “La escalera”, “La vejez es el resultado de un proceso biológico, pero también una construcción

social”. Como en África, el origen de todos los humanos, donde los ancianos son depositarios de la sabiduría y guía de los más jóvenes.

Los últimos poemas, llenos de resonancias personales, de recuerdos, de homenaje a los padres, a los que se cede la voz poética en algunos momentos, desemboca en un machadiano “Yo voy soñando infancia”, tejido casi en su totalidad con los versos de don Antonio.

Y llegamos a la sección final, “Agere gratias”, que clausura este canto de gratitud a quienes han hecho posible nuestra vida, que seamos como somos (aunque, a veces, revolviéndonos contra lo que ellos querían que fuésemos)... Porque lo que nos humaniza es la gratitud, la gratuidad, la gracia, lo que escapa a la compra y la venta, a la venalidad... Como la poesía.

Y por eso yo doy las gracias a Tirso Priscilo Vallecillos. No solo porque me dedicara el último poema de este libro (que pude ver gestarse en el silencio del Aula de Poesía) sino, también, por enseñarnos a dar las gracias de verdad... y no como el mensaje mecánico de una máquina de tabacos. Y por seguir, desde su propio camino, su apuesta personal por la creación poética (es decir: por la vida).

Manuel Ángel Vázquez Medel
Catedrático de Literatura Española - Universidad de Sevilla

ÍNDICE

Viejos.	17
Las garras	21
Sillas voladoras	23
Tiempo	25
Invierno	27
Vieja-paisaje	29
Postes de la luz	31
La trampa	33
Piel	35
La agónica vida de un cigarro	37
Ancianos-mansión	39
Alimentar animales	41
Anciana-dignidad	45
Las colchas de los hoteles	47
La solterona	49
Fondos de inversión	51
La casa de la tía Benilde	53
Volver.	55
Gravedad cero	57
El viejo-terremoto	59
Aprender a vivir	61
Vieja-manzana y vieja-plátano	63

Todo converge	65
Aquello que pudo acontecer	67
Entre las vías del tren	69
El anciano profesor	71
Anciana-joven	73
Carmen	75
Res nata	77
De USB a USB	79
Recuerdos	81
Colores saturados	85
La princesa Leia hará que me trague mis palabras	87
Viejo-niñez	89
Carne de vintage	91
Redes	93
Alacrán.	95
Niega	97
Viejo-dominó.	99
Llegar a viejo	101
La foto finish	103
Cerebro humano	105
Tipos de muerte	107
Maneras de dejar de existir	109
El águila	111

II. LA ESCALERA

Enciclopedias	115
Lecciones	117

Madre

Madre	121
Una niña cuenta una historia.	123
Un apetecible helado de gasolinera	125
Silencio.	127
La tregua.	129
Yo voy soñando infancia	131
Lloran perros	133

Padre

Padre	137
Trofeos.	139
Herida	141
El carro de Prometeo	143
De niño a niño	145
Un hombre me mira orgulloso, me abraza y llora	147
Al son de los latidos ajenos	149
Recomendaciones para decir te quiero	151

III. AGERE GRATIAS

La radio	157
Gracias	159



Viejos

Hay algo podrido y cutre
algo asqueroso
algo que no quiero ver
algo de baba y sudor
de impertinencias e incorrecciones
de torpezas y lentitud
de confusión y olvido
hay algo de orina y heces
de lágrima e impotencia
de mirada perdida
de sonrisa nerviosa...

Esos viejos que huelen a anécdota y a recuerdo
esos mismos que hacen de la desmemoria nuestra impaciencia
esos putos viejos que tuvieron la desfachatez de acunarnos
de blindar nuestros cuerpos con los suyos...

Hay algo merodeando a esos viejos
algo que huele y apesta
a jóvenes ingratos.

I. KANREKI

Al cumplir sesenta años los japoneses festejan el Kanreki, fiesta que celebra el fin de un ciclo de vida y el comienzo de otro. Con tal motivo, es tradición ponerse una vestimenta de color rojo que consta de una chaqueta kimono sin mangas (chanchanko) y un gorro (daikokuzukin). Se dice que el rojo es el color de la juventud y que, además, espanta a los malos espíritus.





Las garras

Lamentarse.

Sentir y ver las garras del tiempo
ser consciente de que se va a algún lugar
pero no querer saber adónde.



Sillas voladoras

Mira al cielo,
aves rapaces nos sobrevuelan en círculo
como si intuyeran en nuestros cuerpos la herida;
parecen suspenderse de invisibles cuerdas giratorias.

Me recuerdan esas sillas voladoras de la infancia
cuando éramos nosotros
los que girábamos alrededor del tiempo.

Tiempo

Tiempo... ¡Quiero mucho tiempo!
Y para que llegue pronto...



Invierno

I

El día vuela
La noche pasa lenta
es el invierno.



Vieja-paisaje

Siempre ha vivido en esa casa
todos los días se sienta junto a la ventana
apenas pestañea, mantiene la mirada perdida
durante horas permanece inerte

¿cómo puede ser tan hermosa y tan triste?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?

¿cómo puede ser tan perfecta y tan rota?





Postes de la luz

Yo solo era un niño
aplastado por mis hermanos
en los asientos de atrás del coche.

Contaba los postes de la luz
con la ilusión del que desconoce
que, a veces, se cuenta para restar.

Aventuras en Tren

Para Los Que Aman Demasiado

Estación Penélope



La trampa

Miro el paisaje por la ventanilla del tren
siento una especie de vertiginosa calma
los postes de la luz marcan un ritmo hipnótico
desde la seguridad del vagón



Piel

Cuando de niño abandonaste el pueblo
nadie vio que eras todo un hombre
y ese anciano del que hablan a tu regreso
tampoco es la persona que crees ser.



La agónica vida de un cigarro

Hoy me he quedado mirando cómo arde el papel
cómo se dobla sobre su dolor
y junta palabras —que nunca deberían
hacerlo— en un extraño crepitar difícilmente articulable.



Ancianos-mansión

Hay ancianos que caminan agarrados del brazo bien vestidos y sonrientes bajo esa natural y aprendida ostentación de compañía y tiempo.

No le pidieron más a la vida que el cobijo mutuo

de sus brazos y el apoyo mutuo de sus hombros, y así
se van dejando los años.

Alta felicidad con la que se desmenuzan las palabras
los minutos y horas de un día, y así
se van las horas que hacen un día. Así pasan
los días con la tranquilidad de un día de la vida que se va.

Ellos se van dejando los años
de un momento a otro, y así
se van dejando los años, y así
se van dejando los años, y así
se van dejando los años, y así
se van dejando los años, y así.

Hay ancianos donde se van dejando

Alimentar animales

Tiene un agujero en la mejilla
por el que se le ven algunos dientes
y parte de la lengua.

Un inicio poco oportuno —pienso—





Griselda's Food



Anciana-dignidad

José María Aznar hace abdominales en la tele:
alguien dice que eso es envejecer con dignidad.
Y yo me acuerdo de una anciana
que habitó el cuerpo de un hombre...

Las colchas de los hoteles

Te recibían estiradas sobre las camas
en momentos especiales
las mismas colchas que ahora evitas:
no sabes qué historias querrán contarte

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?

¿Por qué no te quedas en un hotel
y te cuentan una historia?





La solterona

Una vez me contó que paseaba junto a los contenedores de basura porque, de joven, había soñado que se encontraba un bebé.



Fondos de inversión

Hoy leí que los ancianos han firmado unos fondos de inversión que no podrán cobrar en vida. Se supone que desaparecerán de este mundo antes de que venzan sus fondos.

En fin —he pensado— algo habitual eso de recibir

capital

intereses

cariño

lágrimas

después de muerto.

pronto

revista de actualidad n.º 848 23-7-88

95 PTAS.
112 PAGES.



**ENCONTRAR
EL CHOCOLATE**

TIRSO PRISCOLO

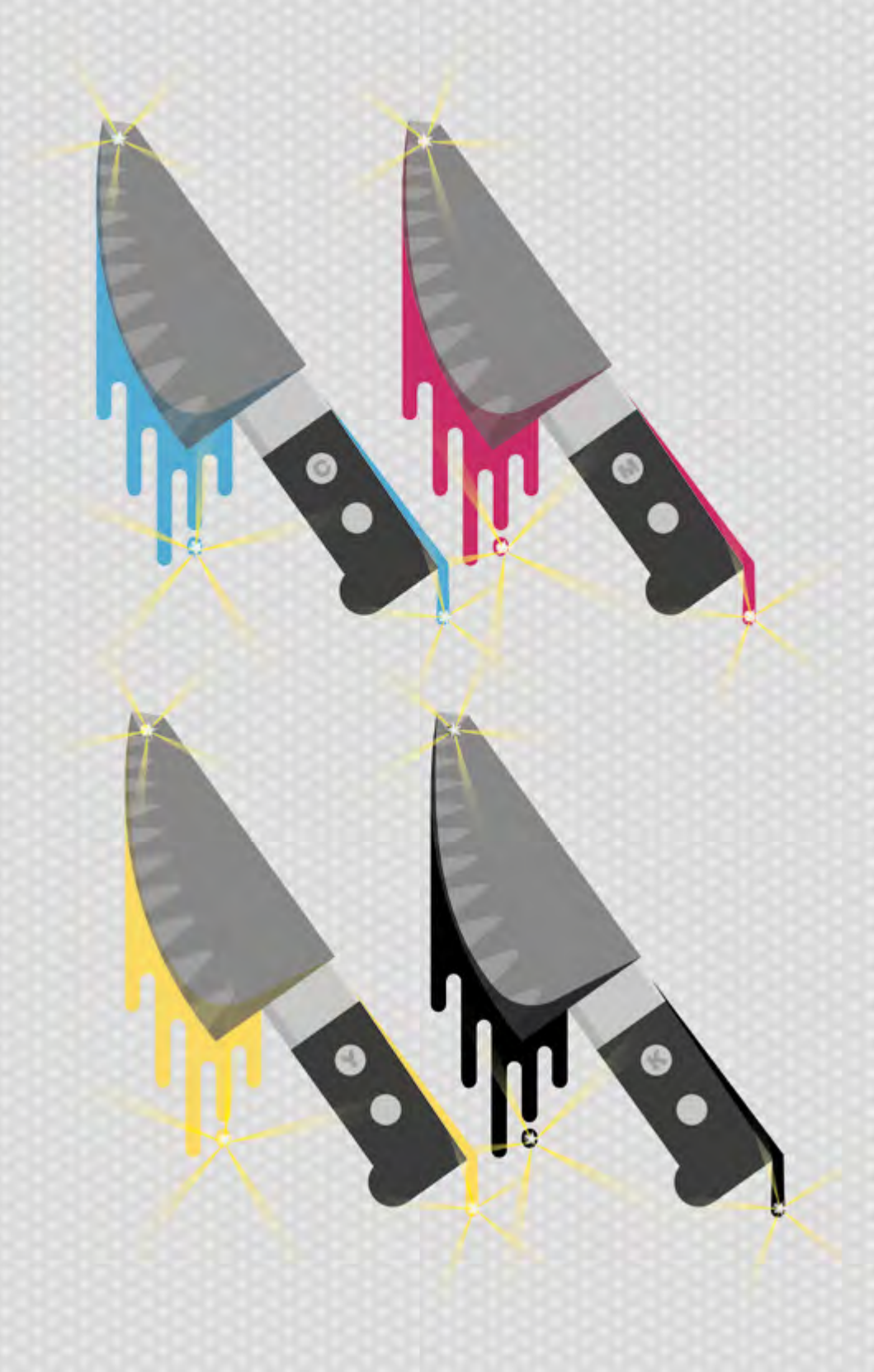


**DESNUDANDO
LA JUVENTUD**



La casa de la tía Benilde

Desde adolescente me gustaba ir a verla; con la revista Pronto en sus manos me contaba historias de nuestra familia o de los Flores o de los Grimaldi.



Volver

Dicen que los asesinos
siempre vuelven al lugar del crimen
quién sabe si lo hacen por miedo a haber cometido un error,
si lo que pretenden es disfrutar la visión del trabajo bien hecho,

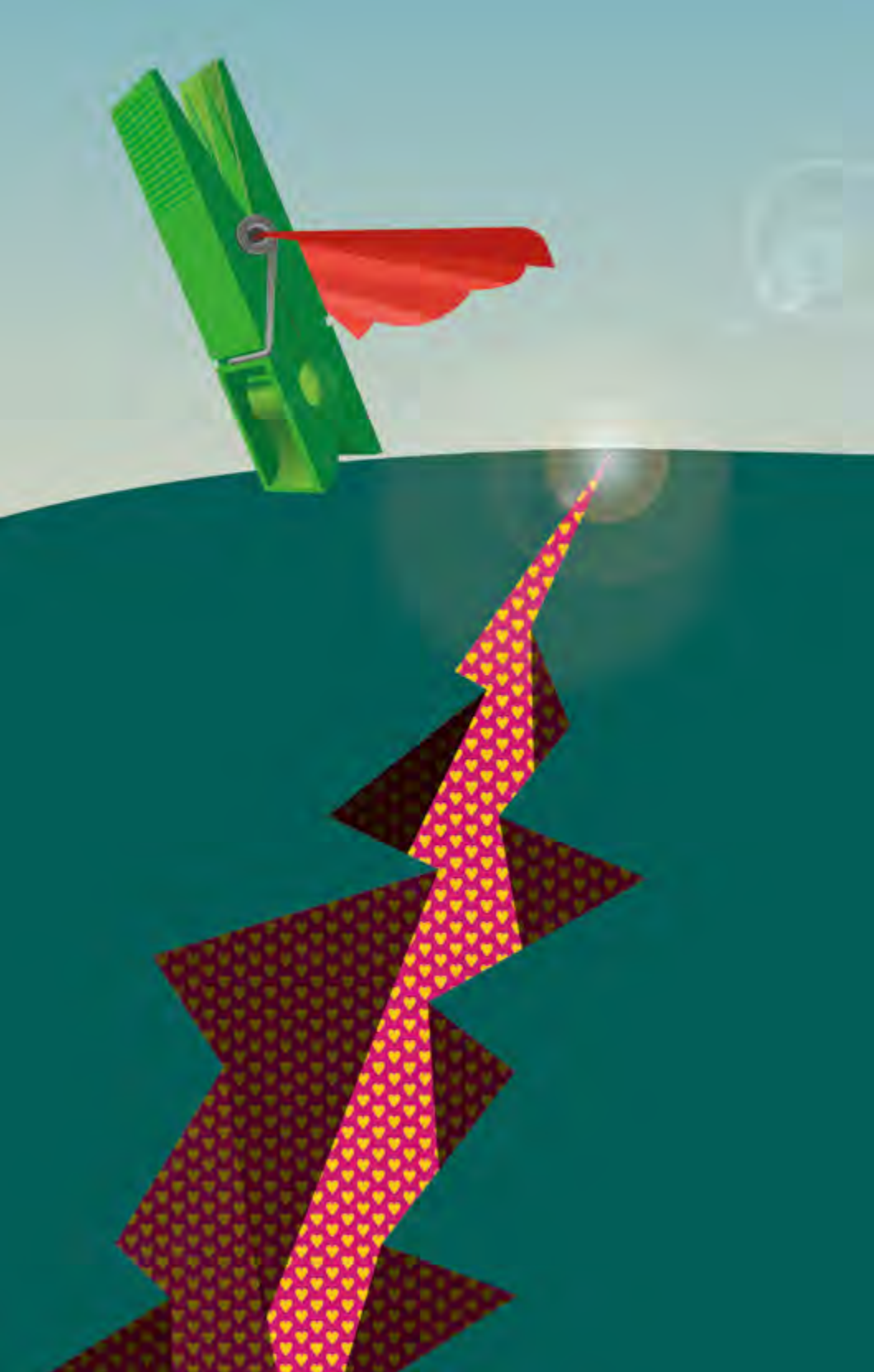
si lo que quieren es volver a sentir el olor de la sangre,
si lo que quieren es volver a sentir el olor de la vida.

Los asesinos vuelven al lugar del crimen
siempre vuelven al lugar del crimen
siempre vuelven al lugar del crimen
siempre vuelven al lugar del crimen
siempre vuelven al lugar del crimen.

Gravedad cero



Sucedan cosas realmente graves
de las que solemos sobreponernos;
de cómo lo hacemos parece un misterio
la incomprensión es una explicación total



El viejo-terremoto

Justo ahora, en este preciso momento,
en este mismo instante
se produce un terremoto
en distintos lugares del mundo.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

En algunos países, los terremotos se producen

en forma de temblores, en otros como

ondas que destruyen edificios.

Aprender a vivir

Cuando ves esas pequeñas vidas
fluyendo como riachuelos
dan ganas de bebérselos
de interferir entre ellos y el mundo

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú

de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú
de quererlos como si fueras tú





Vieja-manzana y vieja-plátano

Hay dos niñas que sonrían cuando salen de la piscina
al ver sobre la mesa dos frutas: una manzana y un plátano.
Cada niña coge una pieza sin pensarlo
no sabemos si es la que querían, pero ninguna pierde la sonrisa
en la vida siempre hay alguien más rápido
pero, insisto, las dos sonrían.

Hay dos viejas en la cola del supermercado
una lleva un brick de vino, llamémosla vieja-manzana
y la otra, vieja-plátano, una bolsa de magdalenas.
Al salir se mueven con lentitud.

La vieja-manzana coge un carrito
lleno de maletas y cartones;
me pregunto dónde dormirá
y qué decisión ha condicionado su noche.

La vieja-plátano tuvo más suerte y se casó
cobra una pensión de viudedad de 510 euros
sus hijas están bien colocadas
y a mediodía va a comer
a casa de la más pequeña y cariñosa
a la que solo tiene que pagar
270 euros por su plato diario.

Lo que es como | M | y | el = | P | a | r | t | e | s | d | e | u | n | a | c | i | o | n | e | s | a | d | o



Todo converge

Son tantas las posibilidades que, al final, todo converge en lo que tiene que ser y si cambiamos algo —una simple coma— o se produce el mínimo parpadeo,

todo se vuelve posible.

Y así, como en la vida, todo converge.

Aquello que pudo acontecer

Aquello que pudo acontecer
es solo un suspiro famélico
que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa

que se agarra a un cuerpo
es solo una palabra esquelética, débil y babosa



Entre las vías del tren

Más allá del paso a nivel, entre las vías del tren
una sábana cubría un cuerpo
y tú no entendiste nada.



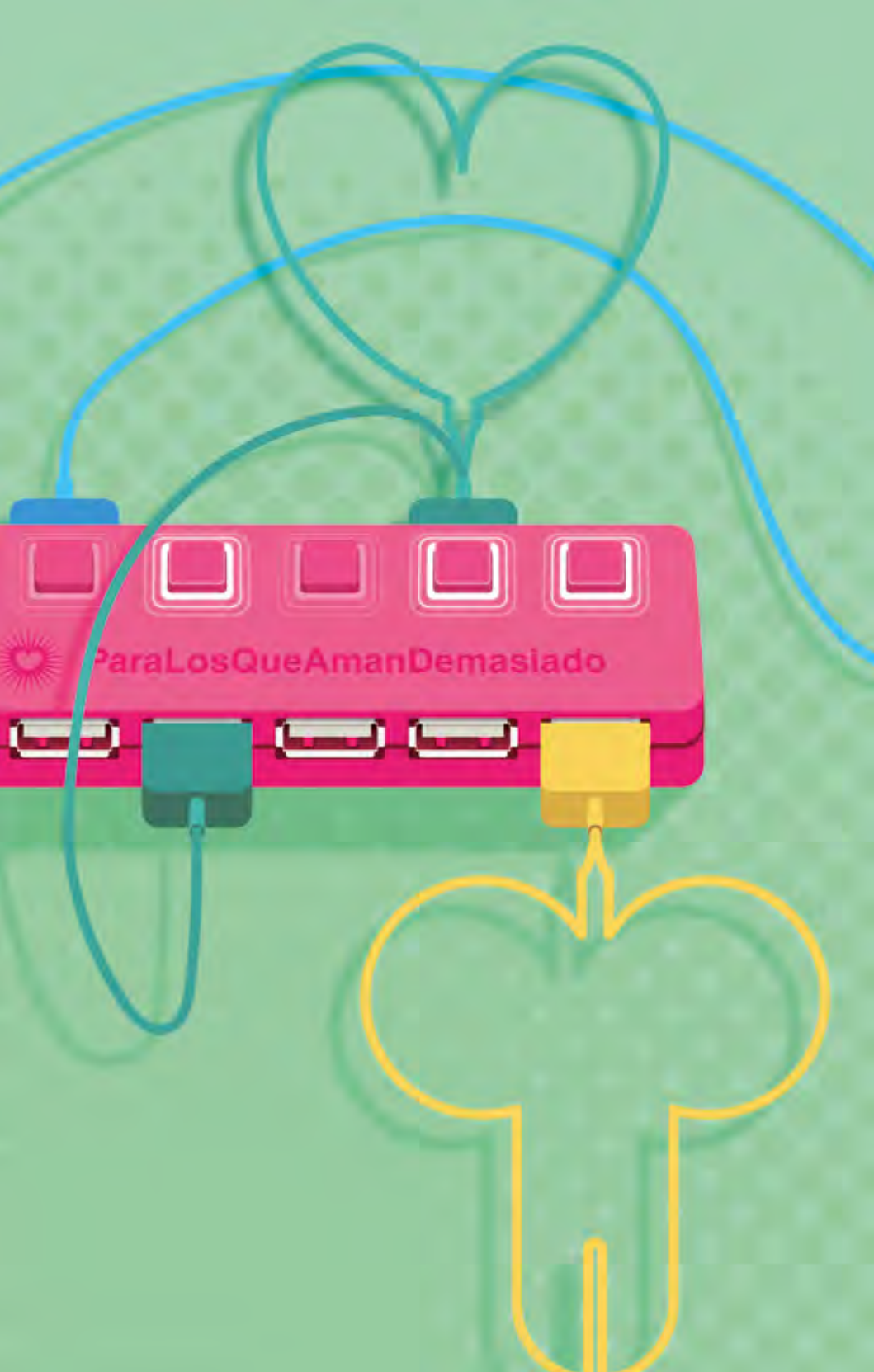
Carmen

Carmen se asoma al espejo:
es pura ternura apocada
que rastrea curvas y arrugas ajenas.
La pulsera que brilla en su muñeca



Res nata

Imagina que al nacer recibes un conjunto de signos para erigir con ellos una lengua como si fuese un producto más de Ikea sin manual de instrucciones, por supuesto.



De USB a USB

Esos 100 viejos
000 cuyas 10100
0001001 manos
apretamos 0110
0001000000
manos 011000
0010000000
manos 010000
0000100000

Recuerdos

A la memoria de:
Margarita, David Álvarez, África y Ángel, Sarita, Hilario y Mari.
Y de Arsenio Gil, Antonio Peña, Nides e Isaac, Antonio y Teresa,
padres de mis queridos amigos de Veguellina de Órbigo.

Los recuerdos son cristales esquivos:
nunca se sabe si los atraviesas
o si reflejan vida perpendicular
o vaho.







Colores saturados

Son colores saturados
los del recuerdo
como de fotógrafo inexperto
o de máquina Polaroid.



La princesa Leia hará que me trague mis palabras

Hay momentos en los que solo soy tiempo
transcurre lento o rápido, nunca soy puntual
sospecho que no podré terminar todo lo que he comenzado
doy por concluidas acciones inconclusas



Viejo-niñez

Su abuelo le dice que en la calle no se escupe
y él lo mira con la soberbia del invencible:
media sonrisa retadora
que con rapidez se transforma

en una sonrisa que se abre
y él lo mira con la soberbia del invencible:
media sonrisa retadora
que con rapidez se transforma



Carne de vintage

Eres carne de vintage
te plastificas en objetos

mirar el fuego en el recuerdo
de un momento que ya no volverá
a ser el mismo



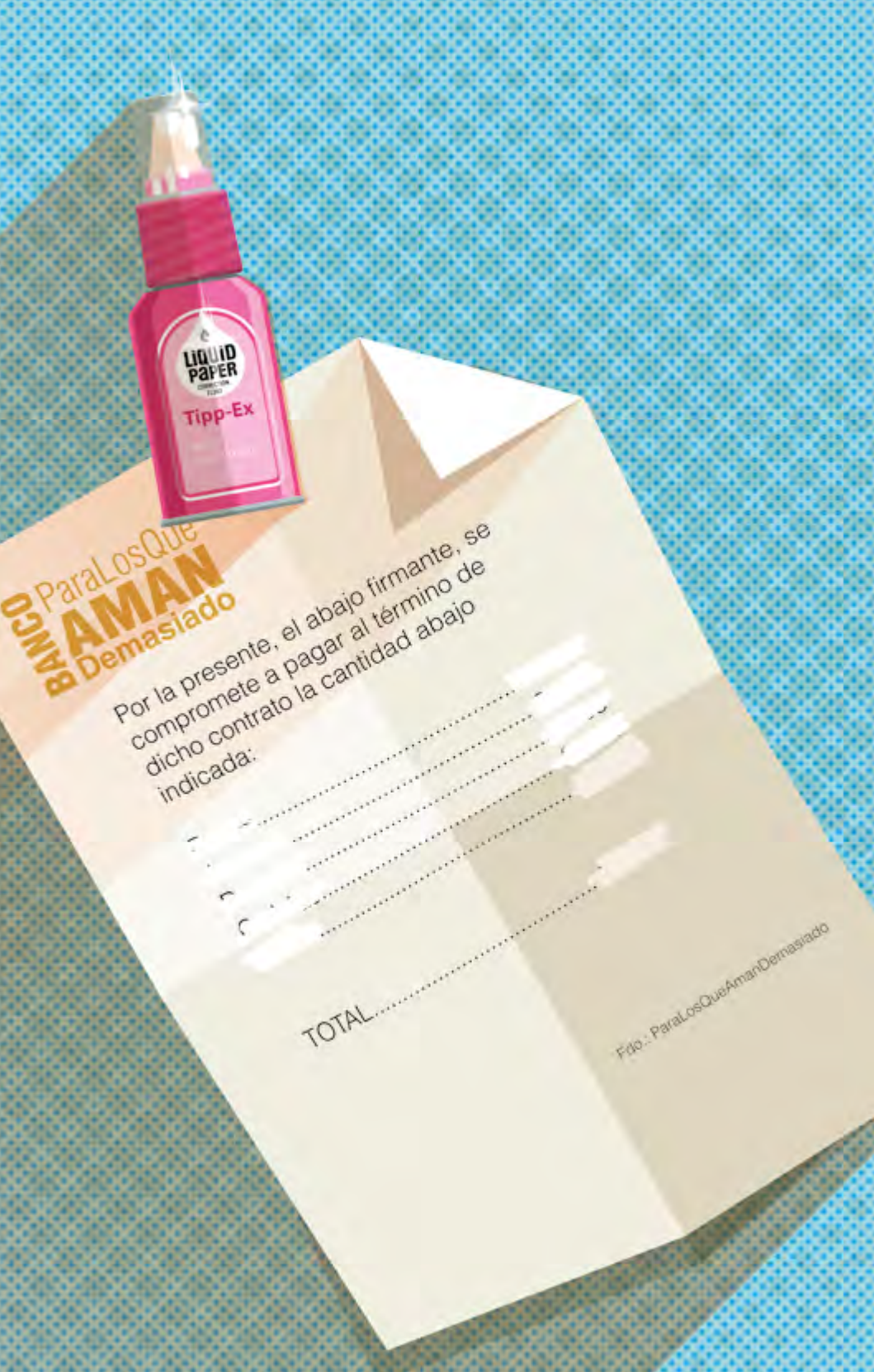
Redes

En la red del recuerdo
no hay espacio para el olvido
ni en la del olvido,
espacio para el recuerdo.



Alacrán

La vida se hace de olvido
olvido sobre olvido
como cuando llueve sobre mojado.



Niega

Me ganaba la vida como podía
un poco de afecto daba para ir tirando...
Luego, sobre el papel, destruía las pruebas
—el papel en sí ya es destructor—

Me ganaba la vida como podía
un poco de afecto daba para ir tirando...
Luego, sobre el papel, destruía las pruebas
—el papel en sí ya es destructor—
Me ganaba la vida como podía
un poco de afecto daba para ir tirando...
Luego, sobre el papel, destruía las pruebas
—el papel en sí ya es destructor—

Me ganaba la vida como podía



Viejo-dominó

Todos los días el mismo crujir
de fichas sobre la mesa
el grito de cafetera
a golpe de moneda sobre el mostrador
la ovación, no exenta de protesta,
y un nuevo reparto de fichas
y suerte, una suerte ajena a quien pierda o gane.

La suerte es ocupar una silla
y no ser destronado:
a eso aspiran algunos
viejos carentes de ambición
y aun así, el tiempo no les perdona ni eso.

Lo que se lava se estrena



Llegar a viejo

Llegar a viejo ya es una victoria

y aunque sepamos que no siempre
el que gana es el que merece vencer...

Llegar a viejo ya es una victoria

La foto finish

Corren rápido los años
aceleran su paso
según se acerca la meta

El tiempo se acelera
cuando se acerca la meta



Cerebro humano

El cerebro humano exige para su desarrollo
un largo periodo de indefensión:
bebés en el limbo más terrenal
—entre el atragantamiento y el hambre—





Tipos de muerte

- Muerte de amor
- Muerte por el dolor de otra muerte

Maneras de dejar de existir

O te mueres de asco
o, simplemente, mueres.





El águila

El tiempo es un águila majestuosa
que, incansable, nos lleva a su nido.

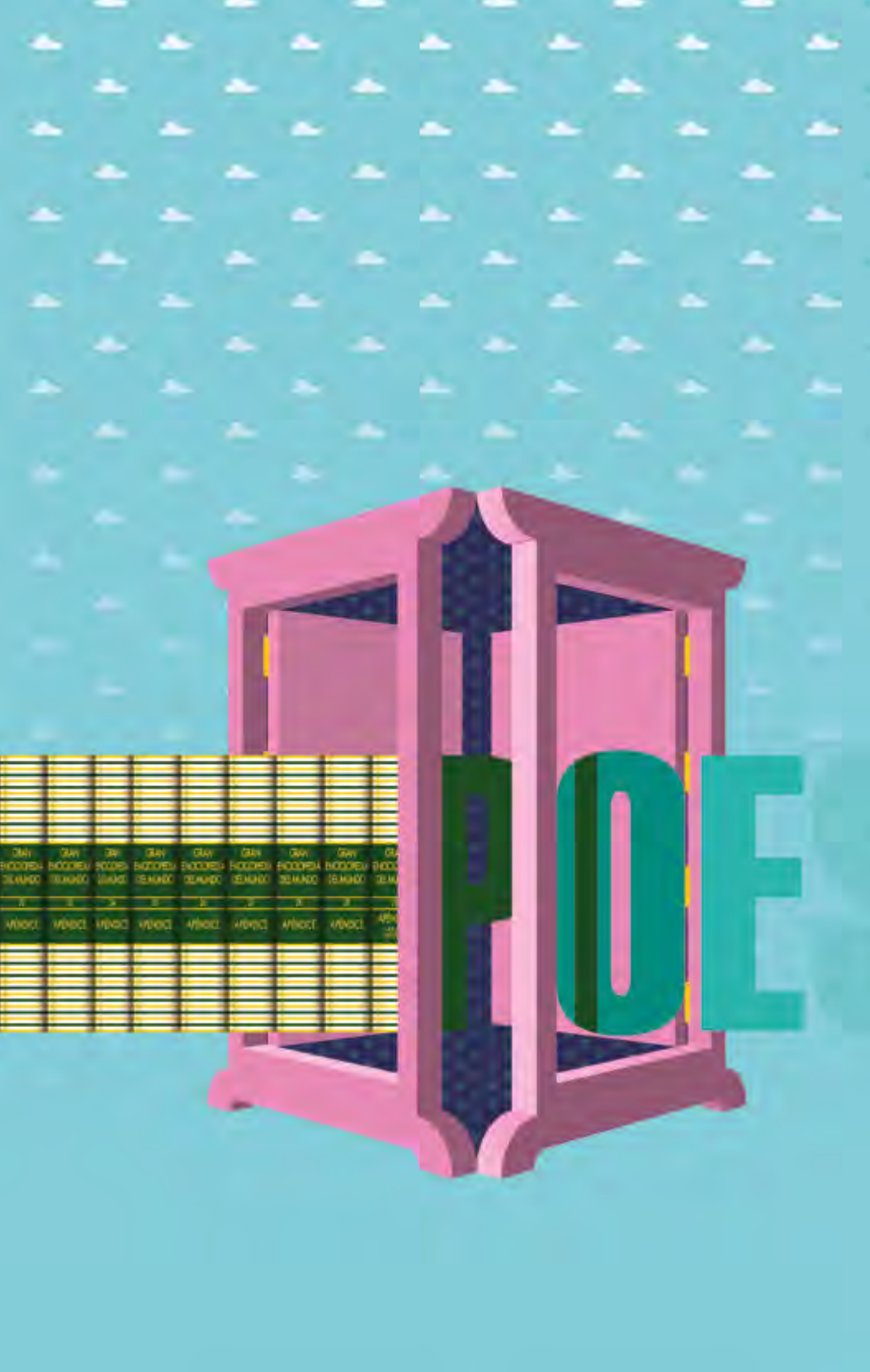
Si somos listos disfrutaremos

de la vida que nos ofrece el tiempo
que nos da para disfrutarlo.



II. LA ESCALERA

La vejez es el resultado de un proceso biológico, pero también una construcción social. En el África negra, por ejemplo, se considera a los ancianos depositarios del poder y la sabiduría: la vida se contempla como una escalera y en lo más alto, cargados de conocimientos y experiencia, los ancianos cumplen la importante función social de servir de guía para los más jóvenes.



Enciclopedias

A mis hermanos Pepe, Diego y Griselda

Mis padres me compraron enciclopedias
a plazos
con las que ahora
también a plazos
les compro yo poemas.

Lecciones

A doña Maricarmen

Mis padres aprendieron a base de memorizar listados listados como el de los reyes godos.

Mis padres no eran buenos estudiantes pero crearon, especialmente para mí,

una metodología que se basa en memorizar listados listados como el de los reyes godos.

Memorizar y memorizar memorizar.

Memorizar y memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.

Memorizar.



Madre





Madre

Porque sí.
Porque no.
Te lo dije.
No tardes y me traes la vuelta.
Cualquier día cojo la puerta y desaparezco.
¿Y si todos tus amigos se tiran por un puente te tiras tú detrás?
¿Que dónde está...? Ahí, si fuera un perro te mordía.
¿A que voy yo y lo encuentro?
Si estás malo para ir a clase, también lo estás para salir con tus amigos.
Bébetelo antes de que se le vayan las vitaminas.
Hasta que no lo rompas no te quedarás tranquilo.
Un día me vais a matar del disgusto.
Cuando venga tu padre se lo digo.
Es la primera vez que me siento en todo el día.

Ya me echarás de menos el día que falte.

Una niña cuenta una historia

Una niña cuenta que tiene que huir por la guerra
escapa de hombres que cortan cabezas
y camina desde Motril a Almería.
Cinco años tiene y duerme a la intemperie

en los caminos, llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos

Y cuando se cansa se duerme
en los caminos, llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre

comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre
comiendo lo que encuentra en los caminos
y llorando y con hambre



Un apetecible helado de gasolinera

Que quiere comer algo pero no sabe qué. Que acabas de comer hace poco.

Que algo fresco, quizás un helado. Que te tomes este pequeño.

Que quiere el grande. Que no te lo vas a acabar.

Que quiere el grande. Que el que te gusta es el otro.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.

Que se va a comer un helado grande, pero se va a comer un helado grande.





Silencio

Cuando murió papá
dormí contigo durante diez días
yo tenía veintiséis años
a veces hablabas en sueños

8 ROUNDS

Para Los Que Aman Demasiado



La tregua

Acaba de acostarse

la puerta de la habitación está entornada

me dice que no se encuentra bien

pienso en el enfado de esta tarde

me pregunto si me perdiste

cuando me casé

cuando me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

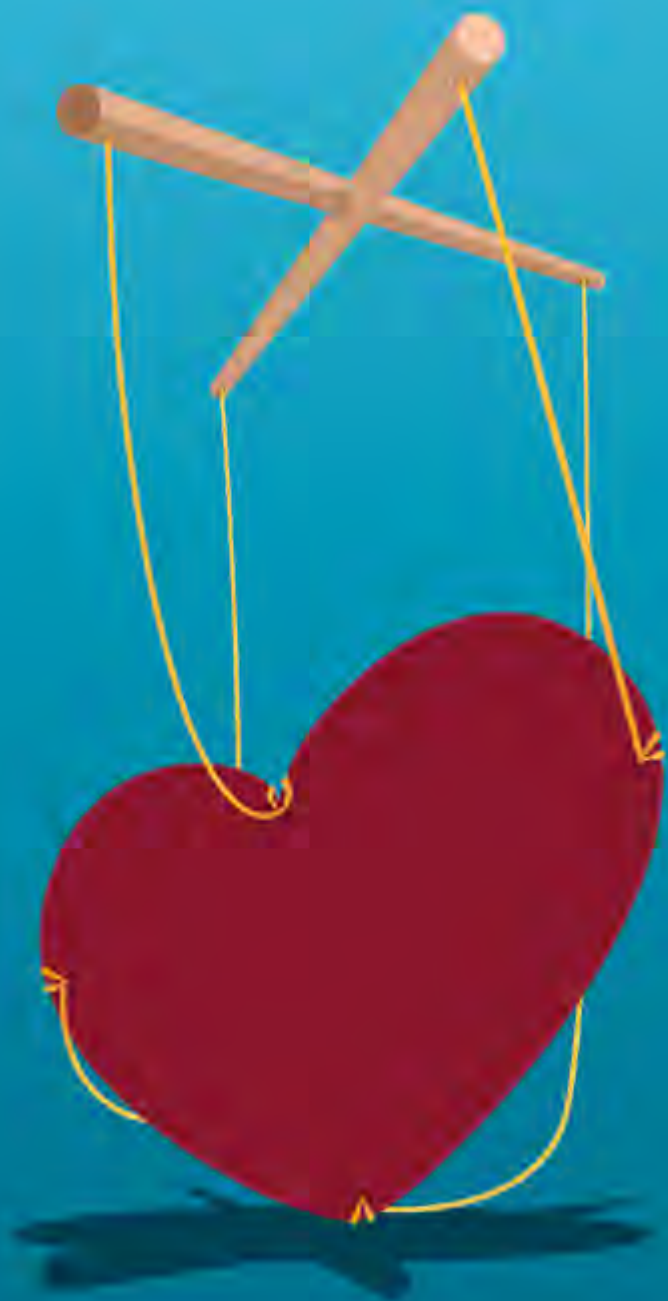
cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé

cuando me casé me casé me casé



Yo voy soñando infancia

Madre, cuando sea grande
¿adónde el camino irá?
Con timbre sonoro y hueco
mal vestido, enjuto y seco,
¿adónde el camino irá?

Yo voy soñando caminos
junto a una mancha carmín
y todo un coro infantil
se queda, mudo y sombrío

dentro de mi corazón
mil veces mil, un millón
tu niño, tu titán
va cantando la lección

que una fontana fluía
que una colmena tenía
que un ardiente sol lucía
y responde el ruiseñor
mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón.

En el corazón tenía
blanca cera y dulce miel.
manantial de nueva vida
calores de rojo hogar
una tarde parda y fría

En el corazón tenía
la espina de una pasión
matómela un balletero
ya no siento el corazón.

Yo voy soñando caminos
junto a una mancha carmín
tu niño, tu titán
se queda, mudo y sombrío.



Lloran perros

A Francisca Noguerol

Fuiste tú quien me dijo
que cuando de noche lloran perros
es porque alguien ha muerto,
que el pan no se puede poner bocabajo
porque la mala suerte se te echa encima,
y que tirar las uñas al fuego
podía hacerme enloquecer...

Una mañana llamaste temprano
para saber si ese día iba a utilizar el coche
e inmediatamente te pusiste a llorar.
Entre sonidos ininteligibles conseguí entender
que habías soñado mi muerte.
Tú ya sabías —aunque fuera en sueños—
lo que era perder a uno de tus cuatro hijos:
que papá trabajaba todavía en la azucarera
que mataron a unos chicos que venían de una boda
al confundirlos con dos de ETA,
y que soñaste que uno de ellos era mi hermano
que había ido a Madrid a un concierto...
Me impresionó escucharte llorar como una niña.

No pude decirte que yo apenas puedo pensar tu muerte
que ya escribí *Casa domótica* para no tener que hacerlo nunca
que sé que está escrito que sucederá
que sé lo de tirar las uñas al fuego
que sé que el pan no se puede poner bocabajo
que cumplo tus normas por miedo a que me faltes
y casi prefiero —antes por mí, que por ti—
que seas tú la que escuche llorar perros:
que en mi mundo hay una única verdad
y, al menos, tu tienes cuatro.

Padre





Padre

Porque sí.
Porque no.
Te lo dije.
Los niños no lloran.
Como te dé yo vas a llorar pero de verdad.
¿Vas a salir con esa ropa?
Tu obligación es estudiar.
A tu edad yo ya trabajaba.
¿Te crees que soy el Banco de España?
¿Te crees que esto es un hotel?
¿Qué horas son estas de llegar?
Mientras vivas debajo de este techo harás lo que yo diga.
Pregúntale a tu madre.
Pregúntale a tu madre.
Pregúntale a tu madre.
Pregúntale a tu madre.
Pregúntale a tu madre.

Todo te lo tengo que repetir todo cien veces.

Trofeos

Cuando creen que me conocen
al saber que soy tu hijo
confunden identidad con rastro:
llevo, si acaso, alguna de tus virtudes
y muchos de tus defectos
que me no dejan pasar
y me los hacen trofeo.





El carro de Prometeo

Yo que de pequeño me quejaba
de subir calderos de carbón para la estufa...
—a poco no heredo tu bondad y alegría
al compartirlas tan generosamente con los demás—

—¿Cómo heredo tu bondad y alegría?

—Como yo te he heredado a ti.



De niño a niño

Mi móvil me pregunta si quiero subir una foto ahora que acabo de entrar en Media Markt y, automáticamente, mis ojos se abren como objetivos.



Un hombre me mira orgulloso, me abraza y llora

Hay cosas que uno no se cuestiona de pequeño
cosas que suceden porque son así,
como lo del hombre bueno
que te obligaba a parecerle a él

Un hombre que me miraba con orgullo
me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Yo que me sentía orgulloso de él
me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Y cuando él me miraba con orgullo
yo me sentía orgulloso de él, como de pronto

que me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Yo que me sentía orgulloso de él
me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Y cuando él me miraba con orgullo
yo me sentía orgulloso de él, como de pronto

que me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Yo que me sentía orgulloso de él
me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Y cuando él me miraba con orgullo
yo me sentía orgulloso de él, como de pronto

que me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto

Yo que me sentía orgulloso de él
me abrazaba y lloraba, de pronto, como de pronto



Al son de los latidos ajenos

Comíamos en casa y mi padre dijo algo
sobre unas mujeres que nacen en cuerpos de hombres
Y se produjo un silencio de esos en los que solo se oye
el oleaje de la sopa

Recomendaciones para decir te quiero



Es más fácil insultar que decir te quiero:
solo eso da mucho que pensar
a saber por qué nos cuesta tanto expresar lo que sentimos
por qué enseñamos a los niños a desaprender el afecto...
No hay tiempo que perder:

COJA A LA PERSONA
MÍRELA A LOS OJOS
PRONUNCIE LAS PALABRAS

Parece fácil, ¿verdad?
Si no está preparado para mirar a los ojos hágalo a quemarropa.
Si no está preparado para el instante solemne procure que parezca un juego.
Si no está preparado para exponer su cuerpo escóndase en el abrazo.
Si no está preparado para la presencia grave busque un mensajero.

Recuerde que es muy importante que prevalezcan
valentía y amor, y decirlo en frío,
no escondido en un acontecimiento.
Tenga en cuenta que para decir te quiero
cualquier día es el más adecuado.

Y ahora les pondré un ejemplo
un ejemplo propio, personal
—que son los que surten más efecto—
y del que se desprende una última recomendación.



Procedo:

Hoy quiero agradecerte tus actos,
tu generosidad, tu sacrificio...
y disculparme por todo lo que te haya podido herir.
Eres el mejor padre que puedo imaginar
mereces todo lo que está al alcance de mis manos
(atentos, ahora va lo difícil)
Te quiero, papá.

Repito:

Papá, te quiero.

Recuerde:

hay que decirlo antes de que el tiempo se acabe...

Una noche soñé que tenía a mi padre delante
y solo me dio tiempo a escribir este poema.

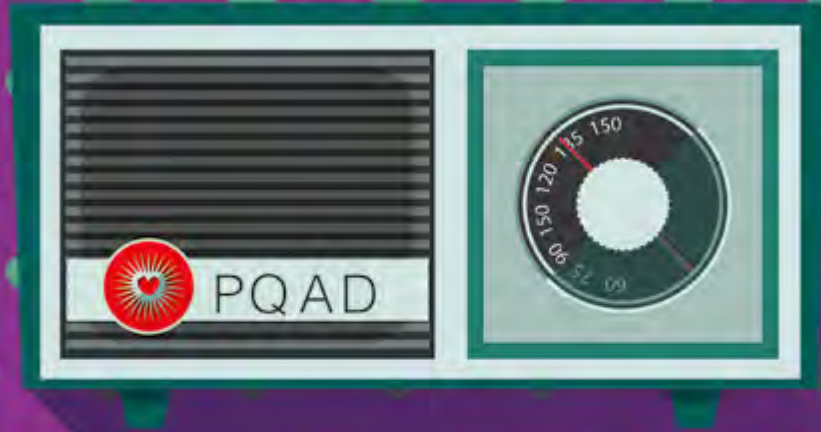


III. AGERE GRATIAS



La radio

Me escucho en la radio
hablo con naturalidad
sin duda, mérito de quien me entrevista.





«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

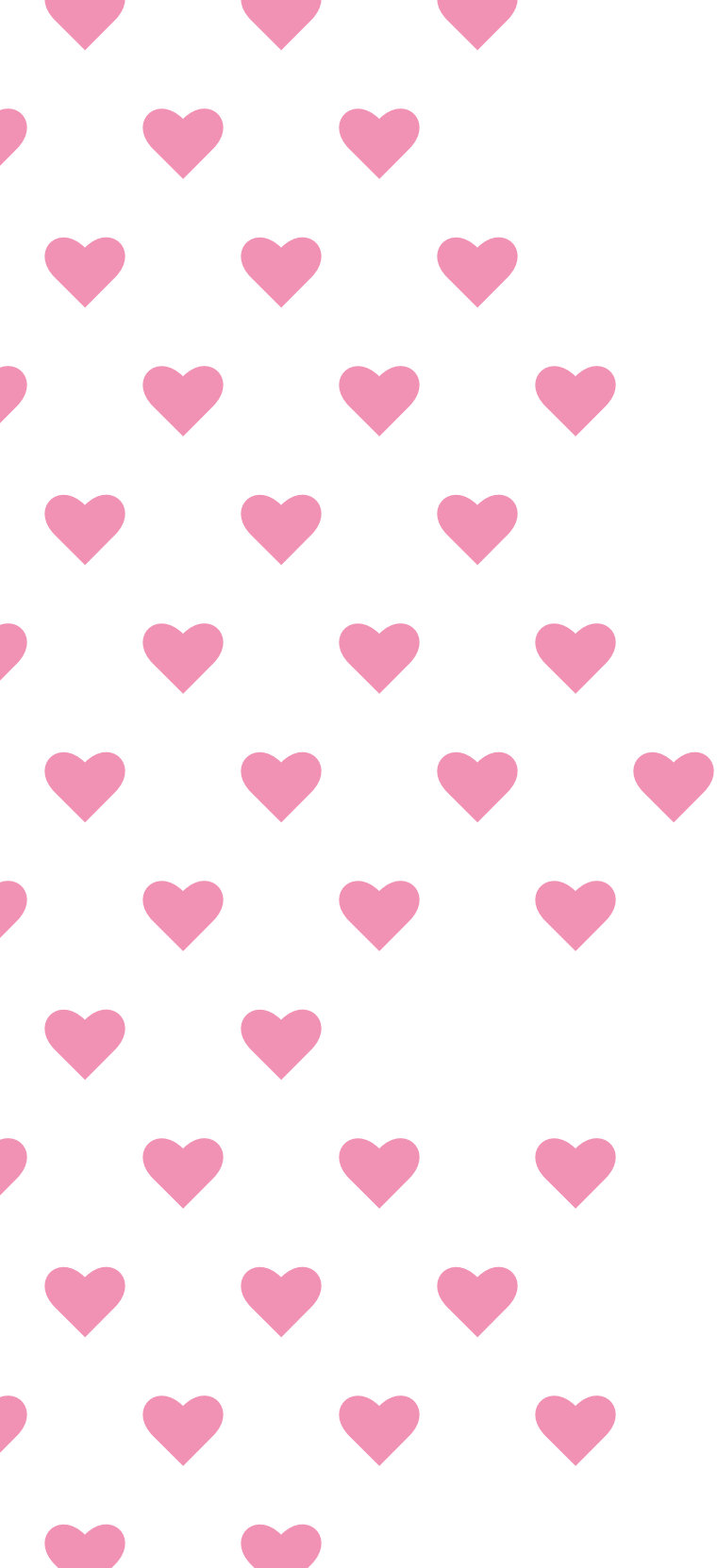
© Tirso Priscilo Vallecillos (del texto)
© Manuel Fernando Mancera Martínez (de las ilustraciones)
© Baile del Sol (para esta edición)

© Diseño de cubierta: ParaLosQueAmanDemasiado

Impreso por MasQueLibros

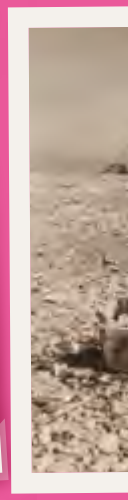
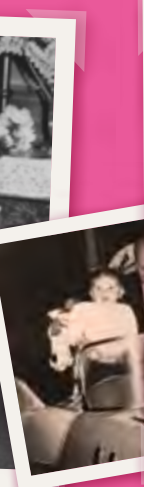
DL: TF 1068-2023
ISBN: 978-84-10001-19-0

 Ediciones de Baile del Sol, 2024



“Déjame todas las arrugas, no me quites ni una, he tardado toda una vida en conseguirlas”, cuentan que le dijo la actriz Anna Magnani a su maquillador; palabras que encierran el mismo espíritu de *Viejos*, de Tirso Priscilo Vallecillos, en esta edición ilustrada deliciosamente por Manuel Fernando Mancera Martínez. Para Manuel Ángel Vázquez Medel, catedrático de literatura y autor del Prólogo:

Titular un poemario *Viejos* es ya, antes que nada, un acto de valentía y ya casi una provocación, como cumple al perfil de su autor (...) En los últimos años, la palabra de Tirso ha movido (muchas veces a la sana experiencia del humor, que es uno de los más destacados signos de inteligencia) y ha conmovido (por esos chispazos de autenticidad, a veces desgarrada, que deslumbran en sus escritos) a muchos lectores, a muchos oyentes (...) Podríamos decir, con Celaya, que la suya “no es una poesía gota a gota pensada”, sino “poesía necesaria, como el pan de cada día”. Pero no porque su poética sea la de la denuncia y la del compromiso político y social explícito (aunque hay mucha denuncia de la hipocresía y de la injusticia en sus versos, y mucho compromiso con la vida), sino porque su poética de la cotidianidad, de la sinceridad, del deseo, hace estallar cualquier corsé.



ISBN: 978-84-10001-19-0



9 788410 001190